



# The Episcopal Diocese of Long Island

BROOKLYN • QUEENS • NASSAU • SUFFOLK

## **Sermón para el duodécimo Domingo de Pentecostés**

**23 de Agosto, 2020**

**Reverendísima Geralyn Wolf**

**Obispa asistente de Long Island**

En el nombre del Padre, del Hijo, y del Espíritu Santo. Amén.

El evangelio para hoy nos presenta con la pregunta más importante que Jesús puede hacer, "¿Quién dices que soy?" Y los discípulos todos tienen diferentes opiniones excepto Pedro. Pedro mira a Jesús y dice: "Eres el Mesías, el Hijo del Dios que vive".

Entonces sabemos la respuesta, pero es como un paraguas. Porque para cada uno de nosotros, los atributos a los que recurrimos en tiempos de necesidad o problema son los atributos de Jesús que son personales para nosotros.

Atributos como la roca, el Hijo del Dios que vive, el pan del cielo, luz, camino, Jesús es el camino, la verdad y la vida. Roca, rabí, rey, son todos nombres para Jesús que resuenan en nosotros en diferentes momentos en nuestra vida cotidiana.

Al crecer en nuestras vidas espirituales, experimentamos a Jesús en diferentes formas. No hay correcto o incorrecto, pero hay una convergencia de nuestras necesidades con el regalo especial de Jesús.

Una amiga mía enviudó hace un poco más de un año, y admite que cometió un terrible error al vender su casa y mudarse a Santa Fe, Nuevo México donde habían ido de vacaciones varias veces. Fue a la iglesia local y conoció algunas personas en el pueblo y en la iglesia, pero era marzo y la iglesia cerró, y los negocios cerraron, y se encontró en una casa sin conocer a nadie y muy sola. Tan solitaria que, de hecho, la palabra suicidio vino a su mente.

Pero compartió conmigo que Jesús fue su compañero en el medio de su soledad. Jesús como compañero, ¿quien dices que soy? Para ella, Jesús fue compañero y tengo que confesar, que junto con la TV y los episodios y series que ella miraba, todavía se podía identificar a un nivel espiritual con el único a quien podía llamar un amigo.

Cuando trabajé con los indigentes unos años atrás, muchos de ellos me decían que la única esperanza que tenían era la esperanza de fe, su esperanza en Jesucristo. Jesús para ellos era esperanza y compañía. En medio de la inestabilidad, Jesús a menudo es visto como la roca. En medio de la confusión, Jesús ha sido el camino.

La semana pasada ayudé a una familia a preparar el entierro de su madre. Estaban inmersos en pena. Desde marzo perdieron a su madre, a su padre y a su mejor amigo. Eran todos ancianos y no fue relacionado a COVID-19. Pero la pena fue enorme. No hubo familia alrededor. Ningún cierre, ningún encuentro luego del funeral o entierro ofreciendo la oportunidad para juntarse como familia y amigos en Acción de Gracias por la vida de estas personas importantes. Sólo hubo pena.

La hija de la madre me contó que lo que encontró reconfortante en ese momento fue darse cuenta que Jesús lloraba. Jesús lloró por la muerte de Lázaro. Entonces para ella, Jesús era llorón. Jesús el llorón, Jesús el doliente, Jesús el que también se afligía.

En nuestro tiempo actual, muchos miran a Jesús como su paz, su fuerza, su cobijo de esta terrible tormenta. Pero la pregunta continúa, ¿quien es Jesús para ti?

En diferentes situaciones y momentos en la vida, Jesús viene a nosotros en diferentes formas. Es el mismo Jesús, pero relacionamos un grupo particular de Sus atributos. Sí, es nuestro Mesías, el salvador, pero en ciertos momentos, parte de Su naturaleza habla profundamente de dónde estamos.

"Jesús es mi fortaleza", dijo un hombre en AA. Mi mayor poder es Dios, pero necesito tocar la fuerza de Jesús como el brazo fuerte que me puede alejar de mi propia debilidad y tentaciones.

Hoy Jesús puede ser tu rey, mañana puedes ver a Jesús como tu redentor. La próxima semana, quizás Él es la esperanza que necesitas para moverte a través de una situación imposible. O quizás en el medio de la oscuridad, Jesús viene a ti como luz.

¿Quién es Jesús para ti? No el Jesús de tu abuela o de la escuela dominical o quien tu sacerdote cree que Jesús es. Y cuando puedas nombrar a Jesús por ti mismo, descubres que mensaje Él tiene para ti.

Quizás lo ves como un buen pastor porque te sientes perdido y buscas seguridad y guía. Quizás estás experimentando olas de culpa. Y con esto, te das cuenta que Jesús es el que perdona. Cuando sabes quien es Jesús para ti, y cómo Él viene a ti en el medio de la vida diaria, te darás cuenta de cómo Jesús te está moldeando, te está formando y haciendo que estés disponible para los demás.

Cuando presidí el entierro el sábado pasado, 11 miembros de la familia se acercaron a la tumba. La mujer que había sido consolada por Jesús el llorón fue la persona que fue una fuente de compasión a los demás dolientes. Fue por su experiencia con el Jesús llorón que pudo estar con aquellos que lloraban en esa tumba.

Cuando en nuestra pobreza descubrimos que Jesús es el proveedor de gracia, podemos ser una fuente de gracia para los demás. Cuando podemos decir quién es Jesús para nosotros, descubrimos que estamos creciendo en unidad con Él. Nos estamos transformando en uno con Él y podemos atender a otros con mucha compasión y amor porque nos hemos descubierto anclados en la compasión y piedad de Jesús.

Comparte con otros quién es Jesús para ti. Haz la pregunta en la mesa a la hora de la cena o en una llamada telefónica. Yo sé que Dios está trabajando en ti y sé que Dios trabaja a través de la iglesia, la comunidad de fe de la que eres parte. Cuando invitas a Jesús a tu vida todos los días, continuamente descubrirás quién es Él para ti y te puedo asegurar, con el tiempo y despacio serás conformado a Su vida y crecerás como Su seguidor.

Tu fe se profundizará, y al responder la pregunta, serás un recordatorio de Su presencia a los demás. Y cuando nos encontremos con Cristo y nos permitamos transformar SU palabra, las palabras que usaremos para describirlo se transformarán en los regalos que le ofrecemos a los demás y que impactan en las comunidades y las personas en donde vivimos, nos movemos y existimos.

¿Quién es Jesús para ti? Creo que esta es la pregunta más importante que podemos responder en cualquier momento, pero especialmente en este momento de enormes cambios sociales y políticos. Nuestra fe está a prueba y nuestra respuesta cristiana es tan crítica en abordar los cambios extraordinarios de nuestro tiempo. Mírate a ti mismo entre los seguidores de Jesús. Escucha la pregunta que te hace y encuentra una forma de vivir con la respuesta, llenos de gracia, abraza la pregunta y descubre una novedad y sentimiento reanimador en tu vida.

¿Quién es Jesús para ti?

En el nombre del Padre, del Hijo, y del Espíritu Santo. Amén.